

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL



AÑO XV. MADRID 28 DICIEMBRE 1895. NÚM. 52.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos.

La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LA UNIÓN

Están los diputados republicanos ocupándose de ella, y enmudecemos.

Si llegasen á pactarla, cuenten con nuestro apoyo y nuestras alabanzas.

¡VENGA DE AHÍ!

En el número anterior copiamos lo que *El Movimiento Católico* dijo contra D. Carlos G. de Ceballos, exrepresentante de los *Padres de familia*; y aún cuando él no lo ha exigido, estamos en el deber de publicar lo que dice en descargo suyo en un comunicado que publica nuestro estimado colega *La Justicia*.

Después de afirmar que desde hace un año no es tal representante, manifiesta que se toma «la libertad de acudir á las columnas de *La Justicia* con el objeto de volver por su honor y por el porvenir de su hogar, hoy envueltos en el lodazal de la calumnia por quienes, persiguiéndose de católicos, persiguen el mal y la difamación del prójimo en vez de ejercer con él las prácticas de la justicia natural y las máximas consoladoras de la caridad cristiana.» A continuación dice textualmente:

«Siento no haberme enterado hasta hace dos días de las especies que contra mí ha lanzado *El Movimiento Católico*, porque tal vez para algunos parecerán algo tardías las manifestaciones que encierro en esta carta; pero bien meditadas salen de mi cerebro, y, sobre todo, bien seguro de haber agotado contra sus autores responsables los procedimientos que la caballeridad y el decoro imponen cuando se trata de asuntos de esta fadole; y como nada me extraña que *El Movimiento Católico*, ó, mejor dicho, su director, se haya negado á rectificar y acudir al terreno del honor, porque se conoce que no se encuentra dispuesto ni quiere enmendar la plana á personas para él respetabilísimas, ni á pagar vidrios que otros rompieron, yo me encuentro ahora, como es natural, en el caso de defenderme de esos fantasmas que, valiéndose hoy de un periódico, como otras veces se han valido de otros ardidés, vienen acesándome y persiguiéndome desde cierto tiempo á esta parte con la misma crudeza y con el mismo interés que en otra época trataron de protegerme y ensalzarme.

Conozco sus procedimientos; no ignoro, porque lo he visto bien de cerca, los medios de que se valen esos ocultos enemigos para hundir en los abismos de la pequenez y de la desesperación á todos aquellos que no encajan en el marco de sus propósitos ó son condenados á muerte civil en las reuniones de sus Consejos: los conozco demasiado, repito, y no estoy dispuesto en manera alguna á dejarme atropellar villanamente por quienes tienen más motivos que yo para avergonzarse de sus acciones; dispuesto estoy á la defensa, y esa defensa voy á comenzarla muy pronto, seguro de que en la lucha que entable no habrán de ser mis enemigos los que logren conquistar el mejor puesto en el concepto de la pública opinión.

Conste, pues, señor Director de *La Justicia*, que protesto con toda mi alma de las especies contra mí vertidas por *El Movimiento Católico*, y suplico á la opinión pública que suspenda su juicio en este asunto ínterin yo arranco la máscara á mis detractores y demuestro que no persiguen otros fines que el de apoderarse de la sociedad y hacer al país un juguete de sus intereses y miras particulares.»

Después de esto, y respondiendo á un duro ataque de *El Resumen*, dirigió á este periódico un comunicado, haciendo las siguientes manifestaciones:

Primera: Que la campaña contra mí emprendida por *El Movimiento Católico*, obedece á indicaciones de ciertos y determinados elementos que, como dije ayer en

La Justicia, tienen más motivos que yo para avergonzarse de sus acciones.

Segunda. Que no estoy dispuesto á dejarme perseguir de la manera que ha tiempo se me viene persiguiendo, y por lo tanto, yo mismo he de hacer público lo que conviene sepa todo el mundo en bien de los intereses de padres é hijos de familia y de los del país, para lo cual espero contar desde luego con las columnas de *El Resumen*.

Y tercera. Que no me opongo, sino antes al contrario, vería con grandísimo placer la intervención de la autoridad gubernativa ó judicial en mi establecimiento de enseñanza, para poder contar con un dato más en pro de mi crédito profesional, y que viniera, por lo tanto, á demostrar más claramente la inicua campaña de que soy objeto.»

No sabemos si en esa campaña emprendida por el Sr. Ceballos, saldrá él con las manos en la cabeza, como vulgarmente se dice; lo que si aseguramos, en vista de los bríos con que la comienza, es que la Sociedad de *Padres de familia* no ha de quedar tampoco bien librada.

Quejas tenemos del Sr. Ceballos; durante el tiempo que fué representante de esa Sociedad jesuítica, ensañóse contra *El Motín*; mas esto no ha de ser obstáculo para que le ayudemos á vindicarse.

¿Es por bondad de corazón? ¿Es por cumplir la máxima de volver bien por mal? Mentiríamos si tal dijésemos. Es únicamente por ver si conseguimos que se pongan en claro los móviles de esa reunión de jesuitas vergonzantes al servicio de los verdaderos y de la reacción; es por vengarnos, en una palabra.

Y para poner á prueba la sinceridad y los propósitos del Sr. Ceballos, vamos á dirigirle tres preguntas:

¿Pertenece á la Sociedad jesuítica los Sres. Bosch, Romero Robledo, y Silvela (Don Francisco)? Porque sería curioso ver que los que en público se destrozan y zahieren, estuvieran unidos jesuíticamente.

¿Sigue de representante de la Sociedad Don Gonzalo de Trasierra, nombrado últimamente fiscal de la Audiencia de Madrid por su cofrade en jesuitismo, Sr. Romero Robledo? Porque esto explicaría la última denuncia del Almanaque de *El Motín*.

¿Se puede saber de dónde salen los fondos para la construcción del Circulo de San Luis Gonzaga en la calle de Cedaceros, y si anda en el ajo una señora condesa viuda, entregada en cuerpo y alma á los *loyolas*?

Si el Sr. Ceballos contesta sin ambages á estas tres preguntas, comenzaremos á creer que no tiene miedo; de probar que no tiene tacha, él se encargará.

Santa Teresa dice:

Quando el amor está obrando cosas de su obligación, si vacila, si desmaya, si se turba, no es amor.

Y nosotros decimos al Sr. Ceballos:

«Si vacila en sus respuestas, desmaya en sus propósitos, ó se turba en su marcha, no será usted el hombre que, celoso de su honor, contesta á la mentira con la verdad, á la insidia con la franqueza, á la calumnia con los hechos; sino un hombre que ha dado nerviosamente un alfilerazo á quien le ha asestado una estocada con sable envenenado por la punta.

«No se olvide usted de lo que vamos á decirle; tiene usted antipatías sin cuento entre el elemento liberal, ganadas durante el tiempo que estuvo en la Sociedad; y, por lo que se ve, las tiene mayores aún entre el bando jesuítico. Si calla ahora, ó no dice todo lo que debe decir, pasará entre los liberales por un mozo ligero, y entre los jesuitas por un apóstata, aumentando las antipatías en los dos bandos.

«Si, por el contrario, demuestra que ha podido ser engañado, pero que no transige con el engaño, una vez conocido; si á la calumnia, que ha comenzado á herirle y que arremetirá en sus arremetidas, responde con afirmaciones claras y concretas, pasará en adelante por un hombre, cosa que hoy abunda poco en el sentido viril y hermoso la palabra.

«¿Habla, y habla alto y fuerte? Despertará las simpatías que despierta todo aquel que, sólo y con sus propias fuerzas, se defiende de enemigos poderosos. ¿Habla, pero debilmente, y amaina después? Pues lo menos que dirán de usted los jesuitas es que ha tenido miedo ó que lo han comprado; que tales son, y usted debe saberlo perfectamente, las armas que emplean.

«La suerte, pues, está echada. O usted, Sr. Ceballos, sale de la campaña con el respeto de todos los hombres honrados, ó continúa mereciendo ser el Re-

presentante de la Sociedad. Piénselo usted bien, y no olvide que los jesuitas no han de agradecerle lo que calle, ni perdonarle lo que ha intentado; pues, como dijo Espronceda,

no se olvida una intención
y un beneficio se olvida.

CUADRO DE GÉNERO

La catedral está magníficamente adornada.

De arcos y columnas penden antiguos tapices, y las venerandas imágenes ostentan sus más ricos ropajes. Soberbias lámparas esparcen torrentes de luz, y desde el coro brotan imponentes armonías; azuladas nubes de incienso se elevan lentamente, y flotan y juguetean entre las luminosas líneas del arco iris que parten de los ventanales de vidrios de colores.

Los sacerdotes, ostentando también suntuosas vestiduras, celebran divinos oficios y miran solemnemente hacia la compacta muchedumbre, en donde está lo mejor de nuestra sociedad.

De repente impera un gran silencio, y un orador sagrado de mucha lama ocupa el púlpito, la venerable cátedra de San Pedro.

Con voz llena y sonora empieza á predicar un importantísimo sermón. Habla de caridad, de buenas obras, repite hasta la saciedad que los ricos tienen el deber de proteger á los pobres por el santo amor de Dios.

El auditorio, como es natural, se conmueve al escucharle, y el buen predicador está interiormente satisfecho al notar el buen efecto que produce su notabilísimo discurso.

Y hé aquí, que al salir de la iglesia la gente, ve junto á la muralla á una madre acurrucada, muy acurrucada, abrazando á dos tiernos y escualidos niños y pidiendo limosna. Los tres están muriéndose de hambre y de frío.

La compacta multitud, en la cual hay damas elegantes, caballeros, altos empleados, banqueros, ecclétra, etc., sale lentamente, casi sin hacer caso de las súplicas de la pobre madre. Alguno murmura: *Dios la ampare*. Los más generosos le dan algún céntimo, que no basta, por cierto, á mitigar el frío y el hambre.

Y los asistentes á la ceremonia religiosa, van diciéndose los unos á los otros:

«Ha sido un gran sermón el que ha predicado ese famoso orador. ¡Un gran sermón!»

LA CARICATURA

Luchando por el poder
en combate singular,
van las armas á buscar
donde ustedes pueden ver.

Pues Sagasta y don Antonio,
en las políticas lides
inventan tretas y ardidés
que no inventara el demonio.

Y encontrará el que la viere,
que en esta de que hoy se trata,
el que á subalterno mata,
¡oh mengua! á concejal muere.

LAS ROMERÍAS

Hoy que se han puesto en moda para exhibirse y contarse los carlistas, conviene recordar lo que opinaba de ellas el Padre Feijóo:

«Con horror entra la pluma en esta materia; sólo quien no haya asistido alguna vez á tales concursos dejará de ser testigo de las innumerables relajaciones que se cometen en ellas. Ya no se disfrazan allí el viaje con la capa de piedad; en su propio traje triunfa la disolución; coloquios desenvueltos de uno y otro sexo, rencillas y borracheras, son el principio, medio y fin de las romerías. Esto se hace, porque á esto se va.

A la reserva de poquísimos, puede decirse que la más inocente intención se halla en tales concursos, en la de los que acuden á ellos por ver y ser vistos. Aun el que va con algo de devoción, recoge el espíritu muy de paso en el templo, y lo desahoga muy de intento en el atrio. Las resultas son peores que los antecedentes. Allí nacen deseos que después pasan á ejecuciones... Todas las circunstancias concurren á hermosear el objeto y avivar el apetito. La alegría es el retoque más bello que tiene la naturaleza para los colores del rostro, y de parte del que la contempla es la disposición más eficaz para que haga fuerza su atractivo. A que se añade, que como la tristeza en todo finge peligros, la festiva constitución del ánimo representa desarmados de inconvenientes los



Cánovas reventó á Sagasta con un Teniente, y Sagasta ha querido reventar á Cánovas con un Concejal.

Ayuntamiento de Madrid

mismos riesgos. Todo es fiesta en la fiesta; todo jovialidad en la romería... Habla la lengua más de lo que dicta la razón, y los ojos hablan más que la lengua; á la sombra del bullicio crece en un sexo el atrevimiento y en el otro la desconfianza. La noche oculta las consecuencias del día, y no pocas veces descubre el discurso de muchos días lo mismo que ocultó aquella noche.

Este es el plazo en que se cumple aquella amenaza divina estampada con la pluma del profeta Malaquías; sobre vuestro mismo rostro esparciré el estiércol de vuestras solemnidades. ¿Qué son sino estiércol, inmundicia, abominaciones, eso mismo que se llama solemnidad, fiestas, romerías?... Las romerías son como los cometas de larga cola: hoy lucimiento, mañana estrago... Estas festividades traen su origen de las fábulas gentílicas, y sobre todo de las bodas de Piretoó é Hipodamia, donde en vez de luminarias festivas alimenta ardientes llamas funestas, la del vino, la de la concupiscencia y la de la ira.

No habló el P. Feijóo de los fines políticos de las romerías, porque entonces no las enfilaban por ese lado los fieles; pero en punto á las borracheras, escándalos, indecencias y lujuria, creo que es completo el cuadro que nos dejó en esos párrafos.

Y siendo hoy lo que eran ayer, nada más natural que se vean concurridas por los que y las que sacan de ellas los provechos pecaminosos que el sabio padre señalaba.

¡Y ande el movimiento!

REMITIDO

Sr. D. José Nakens:

Mi querido y distinguido correligionario: Inútil es decir á usted que semanalmente compro EL MOTIN, que lo compraré mientras tenga cinco céntimos que economizar de cualquier cosa, por precisa que me sea, y que, en mi casa, todos leemos su periódico con verdadera admiración y entusiasmo. Admiración por...

(Aquí unos cuantos elogios que suprimo, porque prefero merecerlos á divulgarlos.)

Entusiasmo, porque no puede menos de sentirlo verdadero y profundo quien, con ánimo sereno en lo posible, lea una y otra semana las fraternas filípicas que endereza al clero alto y bajo, calificándolo aún con mas lenidad de la que merecen, y sacando al público tribunal los abusos de los grandes, las debilidades de los pequeños, la soberbia de aquéllos, las impurezas de éstos, la ambición de los poderosos que no omiten medio para amontonar riquezas materiales, y la estupidez y la imbecilidad de los impotentes que se dejan ultrajar, pisotear y escupir al rostro, olvidando, no sólo que son españoles y hombres desde que los sellan con la tonsura y los segregan del número de los seres racionales para convertirlos en ciegos idólatras y despreciables servidores de un ex-Rey extranjero, sino demostrando con su manera de ser que desconocen hasta lo que fueron los primeros cristianos, los primeros españoles que aceptaron el Cristianismo y la primitiva Iglesia Española, gloria de la patria, (hoy empobrecida y humillada), por su independencia, su valor, su ciencia, sus virtudes y sus sacrificios en honor de España y sólo de España.

Verdad es que, «si un ciego conduce á otro ciego, ambos caerán en el abismo;» y como los Padres son ciegos servidores del ex-Rey que los endiosa y del Gobierno que los nombra y paga, y como los tonsurados de todo género, clase y categorías, (salvas muy honorosísimas excepciones, como en toda numerosa corporación acontece), son ciegos, piadosamente y científicamente y moral y racionalmente pensando, claro es que aquellos, en su mayoría, para su grandeza buscan y se apoderan cuando pueden de cuanto pueden, y estos, por lo general, obran cual cuadra á sus instintos y á sus materiales y groseras inclinaciones; verdad es que, con sobrado fundamento, decía y afirmaba un eminente canonista de la orden de Santiago, prelado *in partibus* que fué, y muy amigo mío, que: «con moral ninguna y latín poquito, se hace un clérigo;» y yo añadía, aunque le hiciera rabiar: «con algunos reales, pocos escrúpulos y amistad sincera con un caciquito, cálate obispito.»

Sí, mi amigo D. José. Si el clero español pudiera comprender y emprender la grande obra que en la regeneración de la España Cristiana le está encomendada;

.....
si los más algún día lo entendieran
«de seguro otro gallo nos cantara
y otro pelo echaría España entera.»

Pero ni Aguayo, ni Cabrera, ni Lahoz ni otros muchos han comprendido, en mi juicio, la misión que les estaba encomendada en el período de 1868 al 74, ni el desgraciado que fué asesinado en Buenos Aires, ni otros muchos tuvieron el talento ó el valor necesario para imitar siquiera á Cazalla, ó á Constantino Ponce en el siglo XVI.

Pero esta carta se hace ya demasiado pesada y larga, dadas las reducidas dimensiones de EL MOTIN, y si usted me lo permite y quiere concederme la honra de que inmerecidamente emborrone algunas líneas de su semanario, tendrá mucho gusto en continuar este asunto su verdadero amigo y correligionario,

UN CLÉRIGO VIEJO.

COSILLAS

Demofilo ha pulverizado en *Las Dominicales* la última calumnia que el jesuitismo había inventado contra él.

Era de esperar, y no nos extraña, por lo tanto. Lo que si nos extraña es que, amparándose en la ley, (ya que á los clericales no se les puede pedir nada en nombre de la imparcialidad y la justicia,) no haya obligado á todos los periódicos jesuiticos á insertar una rectificación clara y completa.

Así hubieran visto los católicos de buena fe la manera procaz y desvergonzada con que mienten sus periódicos.

Refiriéndose á la Casa-Beneficencia de Tortosa, un periódico de aquella localidad hace las siguientes preguntas:

«¿Es cierto que dos nodrizas amamantan á diez niños?
¿Es cierto que en poco tiempo han muerto seis, y que las gentes dicen que han muerto de hambre?»

«¿Es cierto que á las nodrizas de Paus, Alfara, Horta, Villalba, Aldober, Cherta, Perelló, etc., etc., hace más de cuatro años que no se les han pagado las pensiones de los niños que crían?»

«¿Es cierto que á las de Beceite, Valderobras, Rosell y otros pueblos se les pidieron las libretas anunciándoles que se iba á pagarles y no lo han conseguido?»

«¿Es cierto que sólo á las nodrizas de Paus se les deben más de mil duros?»

«¿Es cierto que los albergados en la Casa de Beneficencia trabajan en la finca de un particular?»

Esta es la decantada caridad de estos tiempos. Mientras el dinero se emplea en levantar soberbios edificios religiosos para albergue de la holganza, se deja morir de hambre á los niños. Menos cruel sería matarlos al nacer.

Pero he dicho una barbaridad. La justicia quedaría mejor servida ahorcando á los causantes de tales infamias.

Soy, por seguir la moda, enemigo de la pena de muerte, mas no dejo de reconocer que en ciertos casos y en determinados momentos es muy higiénica para salvar el cuerpo social.

Noticia interesantísima. Es oficial:

«Las autoridades de Valencia han teleografiado diciéndole que en la madrugada de ayer se verificó la procesión del Rosario.»

No cabo en mí de gozo, tanto, que después de leer esa noticia, han perdido toda importancia las de la guerra de Cuba y las de la crisis constante y creciente en la Península.

¡Ahí es nada un Rosario de la Aurora que no concluye á pedrada limpia! ¿Qué más puede apetecer esta empobrecida y esquilmada nación?

Aforismo de *El Tiempo*:

«Los pueblos podrán vivir con toda clase de prosperidades, pero está demostrado que no pueden vivir sin religión.»

Contra la última aseveración opongo el ejemplo de España, que no puede vivir á pesar de encontrarse ahíta de religión.

Es verdaderamente una lástima que colega tan simpático se haya empeñado en hacer en este punto competencia á los católicos.

Al ir á cerrar este número, llega á mis manos el del *El Resumen* donde el Sr. Ceballos tira con bala rasa á la *Sociedad de Padres de familia*, volviendo por su honra y buen nombre, que el jesuitismo ha tratado de manchar.

Como en su artículo toca varias cuestiones importantes, una de ellas los tristes resultados que da la enseñanza de los jesuitas, en punto á suficiencia, y otra el que todos los colegios que en España tiene la Compañía están bajo el amparo del pabellón inglés, circunstancia que puede traernos alguna complicación cualquier día, en el número próximo me ocuparé detenidamente de estos asuntos.

Me complazco en rendir aquí público tributo de consideración al Sr. Ceballos por la entereza con que se coloca frente á la Compañía de Jesús é hipócritas y explotadores adyacentes, sin temor á sus perfidias ni á sus malas artes; al par que doy las gracias á *El Movimiento Católico* por haber obligado al señor Ceballos á defenderse; y no porque precisamente él quede en buen lugar, si no por lo mucho que me voy

á divertir y el provecho que la moralidad y la justicia pueden sacar de este incidente.

Suplico á la vez á todos los colegas que no tengan compromisos de ninguna clase con los jesuitas, que secunden en esta campaña al ex-representante de los célebres *Papas de familia*, pues todos ganaremos con que los desenmascare.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Habían ensayado en casa del cura de Argamasilla de Calatrava unas preciosas peteneras místicas varios cachorros de beato, y las iban cantando en la procesión el día de la Purísima, cuando hete aquí que un gran ruido interrumpe el canto, y el sacristán da con su cuerpo en tierra, y con un crucifijo que llevaba.

El sacristán salió ileso,
y al ver el Cristo hecho cachos
dijo, explicando el suceso;
«Desde ahora, que hay confieso
un Dios para los borrachos.»

El cura Estrugo visita con asiduidad en Tons la casa de una tal Pepa, que tiene dos hijas.

El día 14 de Octubre fué por la mañana la Pepa á ver al cura, y salió de la casa rectoral hecha un demonio. No sé qué lo ocurriría.

Aquella noche llega el *Ropa Negra* (así llaman á los curas los salvajes del Canadá) á casa de la Pepa, y á poco empieza á oírse un concierto infernal de cencerros y sartenes.

El cura se asusta y quiere huir por los tejados, pero retrocede heroicamente al ver que la manzana estaba sitiada. Hasta las tres y media no cesó la cencerreda.

Me encantan estas dulces, tiernas y cariñosas expansiones de que á menudo da muestras nuestro pueblo, eminentemente católico.

DISPAROS

Nuestro correligionario D. Ubaldo Romero Quiñones, distinguido é infatigable escritor sociológico, ha tenido la atención de enviarnos doce ejemplares de la décima edición de su obra *Los huérfanos*, para que los demos en su nombre, como regalo de Pascua, á igual número de obreros.

Le damos las gracias por habernos encargado de ese reparto.

La juventud republicana va dando señales de vida en toda España.

Me alegro, por si ella trae á la política la savia de energía que nosotros le hemos quitado.

Los concejales republicanos de Castellón asoman también la oreja del catolicismo.

¡Ojo con ellos! Todo concejal republicano que se pone bien con Dios, es, ó porque no se desoubren los chanchullos realizados, ó porque se le proporcionen chanchullos.

La devoción es en estos tiempos un para-rayos contra las tempestades de la opinión pública.

Ha habido una sesión borrascosa en el ayuntamiento de Lugo por empeñarse varios concejales carcatólicos en que no se cobrasen á las *Hermanitas de los pobres* los derechos de consumos que adeudaban.

¡Qué caritativos son los beatos con el dinero ajeno y qué aprovechaditas las beatas!

Ellos, todos Juan de Robres
parecen, y las benditas
son, en lugar de hermanitas,
horniguillas de los pobres.

BIBLIOGRAFIA

La Campana de Gracia, ilustrado colega de Barcelona, ha publicado un precioso almanaque para el año entrante, con profusión de grabados y escogido texto en catalán.

El libro, que se halla de venta en las principales librerías, tiene además el atractivo de la baratura, pues solo cuesta 50 céntimos de peseta.

El joven poeta sevillano D. Alfredo Campos Hidalgo, ha publicado un poema filosófico en verso libre, titulado *Sor María*.

Tanto por el asunto, como por la belleza de la forma, el poema del Sr. Hidalgo es digno de ser leído.

OBRA NUEVA

Cristo en el Vaticano, por Víctor Hugo, traducción en prosa y traducción en verso.

15 céntimos.

Para los suscriptores y correspondientes de EL MOTIN, á 10 céntimos, como los folletos *Juana la Papisa*, *La Infalibilidad del Papa*, *La Ley natural*, *La Mujer y la Iglesia*, *Los Reyes con mote*.

EN PRENSA

Mónita secreta, ó sean instrucciones reservadas de los jesuitas. 15 céntimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.